



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

Las reclamaciones se harán, en el preciso término de un mes,
a la imprenta de Calatrava.

LA ENTRONIZACIÓN

DEL

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

EN LA DIPUTACION

Y LA

VISITA DEL EXCMO. NUNCIO DE SU SANTIDAD A SALAMANCA

Fijada por el Excmo. Sr. Nuncio la fecha de su llegada para el día 14 del pasado, nuestro Rvdmo. Sr. Obispo lo puso inmediatamente en conocimiento de las autoridades, las cuales, gustosas, se prestaron a tributar al Representante Pontificio los obsequios y honores debidos a su elevada Jerarquía. Asimismo se cursaron comunicaciones a todas las entidades, corporaciones y personas de relieve de la capital.

En el día 10 nuestro amadísimo y dignísimo Prelado publicó en la prensa local una brillante alocución invitando al Clero todo, secular y regular, congregaciones y asociacio-

nes piadosas y a todos los fieles del Obispado a que asistieran a las grandes solemnidades que habían de celebrarse en esta ciudad con motivo de la consagración de la provincia de Salamanca al Divino Corazón de Jesús, con asistencia del Nuncio de Su Santidad.

El día 12 su E. I. dirigió a nuestra gloriosa Universidad una invitación especial.

No siendo posible dar cuenta detallada y minuciosa de todos los actos realizados, nos limitaremos a una ligera reseña como recuerdo de tan memorables visita y fiestas.

Día 14.—Llegada del Sr. Nuncio a la ciudad.

Desde mucho antes de la hora anunciada para la llegada a Salamanca del Nuncio de Su Santidad, los alrededores del Puente Nuevo presentaban animadísimo aspecto. Se encontraban en dicho lugar las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y numeroso público.

A primera hora de la mañana salió de Salamanca un automóvil ocupado por el Presidente de la Diputación provincial don Andrés García Tejado, y el Vicario general de la diócesis, don Pedro Salcedo, en dirección a Madrid para recoger a monseñor Tedeschini. A Peñaranda marcharon en las primeras horas de la tarde el Gobernador civil, el Obispo de Salamanca y otras autoridades.

Según las noticias recibidas de Peñaranda, el recibimiento tributado al representante del Pontífice fué delirante. Las autoridades y el pueblo en masa salieron a la carretera.

A las nueve de la noche llegó a Salamanca el automóvil ocupado por el Nuncio de Su Santidad, el Presidente de la Diputación, Sr. García Tejado y el Secretario de la Rota, don José García Goltar. Detrás venían otros coches con diversas personalidades.

Al descender del coche, las autoridades y el numeroso público que allí se encontraba congregado, tributó un cariñoso y entusiasta recibimiento al representante del Papa.

El alcalde, don Eulalio Escudero, le dió la bienvenida en nombre del pueblo y el Nuncio tuvo frases cariñosas para Salamanca.

El Sr. Obispo le presentó a las autoridades, y seguidamente, en medio de constantes vítores y aplausos, revistó las fuerzas. Después tuvo lugar el desfile, organizándose la comitiva para hacer la entrada en la ciudad.

Entrada en la ciudad.

En primer lugar iba un «landó», ocupado por el Alcalde y el Nuncio de Su Santidad. Seguía una interminable fila de automóviles, ocupados por las autoridades y distinguidas familias salmantinas. Por el Puente Nuevo, donde había muchísimo público, que aplaudía y vitoreaba sin cesar al representante del Papa, siguió la comitiva por la calle de San Pablo, a la Plaza Mayor. Aquí el entusiasmo del pueblo se desbordó. Al encenderse la iluminación—que es la misma que se instaló en el último viaje regio—, monseñor Tedeschini le dijo al Alcalde, que la Plaza era una verdadera joya y añadió: «Esto no lo he presenciado en ninguna parte del mundo. Es lo más hermoso que conozco».

Las aclamaciones se sucedieron sin interrupción por el Corrillo y Calle de García Barrado hasta la Catedral.

La mayor parte de los balcones de las casas particulares y edificios públicos, lucían colgaduras.

En la Catedral. Solemnísimo “Te-Deum,, y Salve.

Entre vítores y aplausos al representante del Romano Pontífice en España, monseñor Tedeschini, vítores y aplausos que no cesaron ni un momento desde que el excelentísimo señor Nuncio puso su planta en nuestra ciudad, habiéndose adueñado enseguida de los corazones de los salmantinos, penetró en nuestra Santa Iglesia Basílica Catedral acompañado de las autoridades.

A la puerta principal de la Basílica le esperaban nuestro amadísimo Prelado, en cuyo semblante se reflejaba la honrada satisfacción e inmensa alegría que inundaban su corazón ante el recibimiento grandioso, cordial y sincero que sus amados diocesanos, secundando sus deseos y poniendo en práctica la paternal invitación que en grandilocuente alocución les hiciera, habían hecho al representante en nuestra patria de la Santidad de Pío XI; el Cabildo Catedral y cuerpo de Beneficiados.

El M. I. Sr. Deán, D. Ceferino Andrés Calvo, dió a besar a monseñor Tedeschini el «Lignum Crucis», ofreciéndole el Asperges con el que el Nuncio se roció de agua bendita y roció también al Cabildo y asistentes. A continuación el presidente del Cabildo le presentó el incensario, en el

cual S. E. puso incienso y el Deán le incensó e igualmente que al Sr. Obispo de la diócesis.

Concluídas estas ceremonias se organizó la comitiva, entrando en la Basílica el Rvdmo. Sr. Nuncio bajo palio, cuyas varas llevaban don Mariano Arenillas, vicepresidente de la Diputación, y el diputado don José Manuel Rodríguez; los concejales don Juan Miranda González y don José María Brusi de la Riva; el teniente coronel de La Victoria don José Serviá y el comandante de Albuera señor García Quevedo.

Delante marchaban los beneficiados y Cabildo Catedral, pedecidos del pertiguero, cruz y ciriales. El órgano dejó oír sus armoniosas notas interpretando una bonita marcha; detrás seguían todas las autoridades y representaciones, que se situaron en la capilla mayor. Asistió también con sus maceros el claustro universitario en traje académico.

El Excmo. Sr. Nuncio se situó en el trono episcopal colocado al lado del Evangelio, acompañado por las dignidades capitulares, Chantre y Maestrescuela, señores García Alcalde y Liñán. El señor Obispo al lado de la Epístola y a sus lados los capitulares M. I Sres. D. Román Bravo y D. Tomás Redondo. Rezadas las preces de ritual por el presidente del Cabildo, el referido señor entonó el «Te Deum» que la capilla de música de la Catedral, reforzada por valiosos elementos del Seminario y de la Vega, siguió cantando, interpretando con gran maestría el de Vitoria, alternando con partes gregorianas. Terminado este himno de acción de gracias, monseñor Tedeschini descendió del trono dirigiéndose al altar mayor, desde donde dió su bendición a la ciudad de Salamanca; pues bajo las amplias naves catedralicias podemos decir que estaba congregada, porque allí se hallaban representadas todas las clases sociales.

Finalizado este acto, por el mismo orden que a la entrada, se dirigió toda la comitiva a la capilla de la Patrona de nuestra ciudad, la Santísima Virgen Nuestra Señora de la Vega, ante cuya artística y riquísima imagen oró unos momentos el representante del Romano Pontífice y se cantó una solemnísimasalve, concluída la cual y a los acordes del órgano, se reanudó la marcha, saliendo de la Catedral tan ilustre huésped y su comitiva en dirección al Palacio Episcopal, donde había de celebrarse la recepción oficial y popular.

El palacio lucía una bonita y esp'éndida iluminación.

eléctrica y a sus alrededores, así como en los de la Catedral, la ingente muchedumbre que allí se había congregado y que las fuerzas de seguridad eran incapaces de contener, prorrumpió en prolongados vítores y aplausos al Arzobispo de Lepanto.

En las gradas del palacio se hallaba la representación de nuestra gloriosa Universidad Pontificia, a quien el señor Nuncio saludó efusivamente, lo mismo que al público, que no cesaba de aclamarle.

La banda de música del Regimiento de La Victoria tocó la Marcha Real al aparecer junto a palacio monseñor Tedeschini, el cual, para acallar estos vítores y aplausos de la multitud y satisfacer sus ansias, tuvo que asomarse al balcón principal del palacio y bendecir de nuevo al pueblo.

Recepción.

Seguidamente se celebró la recepción oficial. Desfilaron los funcionarios de la Audiencia, al frente de los cuales iban el presidente, fiscal y magistrados; el rector de la Universidad, con los cuatro decanos, catedráticos y doctores; Diputación provincial, el Ayuntamiento, Cabildo Catedral, cónsules, jueces de primera instancia y municipal, clero parroquial, Seminario, Comisiones de las órdenes religiosas, gobernador militar, coroneles, jefes y oficiales de todos los cuerpos de la guarnición, Comisiones de la Cruz Roja, delegado de Hacienda y altos funcionarios de la misma; funcionarios del Gobierno civil, Correos, Telégrafos, Beneficencia; director y profesores del Instituto y Normales; ingeniero jefe de Obras públicas, de Montes, Catastro, Cámaras de Comercio, de la Propiedad y Agrícola, Colegios de Médicos y de Farmacéuticos, directores de Bancos y funcionarios, elementos patronales, Acción Católica de la Mujer, jefes de Prisiones, Liga de Agricultores, jefes de los Cuerpos de Vigilancia y Seguridad, etc.

Después se celebró la recepción popular; desfilaron personas de todas las clases sociales en crecidísimo número.

Nuevamente el Nuncio tuvo que asomarse al balcón ante las aclamaciones del pueblo.

Día 15.—Misa y Comunión en la Catedral.

En la mañana del día 15, a las ocho, el Nuncio de Su

Santidad dijo una misa en la Catedral, distribuyendo la Sagrada Comunión a millares de fieles. El templo estaba abarrotado. En el crucero se colocaron las autoridades civiles y militares, y en las amplias naves las Congregaciones piadosas y numerosos fieles.

El número de comuniones fué elevadísimo e incalculable, y buena prueba de las numerosísimas personas que se acercaron a recibir el Pan de los Angeles es que el Nuncio salió del Palacio Episcopal, acompañado del señor Obispo, a las siete y media de la mañana, y no regresó hasta después de las once.

A las doce, recibió el Nuncio al Cabildo Catedral y Beneficiados presididos, por nuestro excelentísimo Sr. Obispo.

La procesión eucarística.

A las ocho y media de la tarde, salió de la iglesia de San Martín, profusamente iluminada, la procesión eucarística, que recorrió las calles de García Barrado, Espino, San Pablo, Plaza Mayor, Corrillo y García Barrado, a la Catedral. Abría marcha un piquete de la Guardia civil, y seguía el pertiguero de la Catedral, las mangas de las parroquias de la ciudad, asilados del Hospicio, Escuela de San José, Jueves Eucarísticos, Apostolado de la Oración, Cofradía de Jesús Nazareno, Congregantes Marianos, la sección local de la Adoración Nocturna con su estandarte; V. O. T. de San Francisco, Seminario, Clero regular y secular y Capilla Real. Seguidamente iba el Santísimo Sacramento, que llevábanlo sacerdotes en las andas catedralicias. Detrás el claustro universitario, el vicerrector y decano de la Facultad de Derecho, decanos de las demás Facultades y varios catedráticos y Cabildo Catedral. Iban en la primera presidencia, el Nuncio, revestido de pontifical, y el Prelado de la diócesis, asistidos de varios Capitulares; coronales de los Cuerpos de la guarnición, jefes y oficiales francos de servicio, y el Ayuntamiento en corporación. En la presidencia civil figuraban el presidente de la Asamblea Nacional Sr. Yanguas, el gobernador civil, el gobernador militar, el alcalde, el presidente de la Audiencia y el rector de la Universidad. Cerraba la procesión una compañía del regimiento de la Victoria, con banda y música.

Al llegar la procesión a la Diputación, esperaba allí la Corporación en pleno, Clero, autoridades y diversas comi-

siones. El Santísimo fué descendido de las andas y llevado a un lujoso altar portátil por el Nuncio, asistido del diácono. El altar, situado frente a la puerta del edificio, estaba profusamente adornado de flores y todo el vestíbulo iluminado con gran esplendor. Rodeaban el altar los maceros de la Diputación.

Consagración de Salamanca al Corazón de Jesús.

Seguidamente el Sr. Obispo rezó una estación al Santísimo y después el Presidente de la Diputación, don Andrés García Tejado, leyó profundamente emocionado la siguiente hermosa fórmula de la Consagración de la provincia de Salamanca al Sagrado Corazón de Jesús:

Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón de Dios Hombre, Redentor del Mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan.

Salamanca, hermoso pedazo de la España Católica, se postra hoy reverente ante Ti, en esta Casa de la Diputación, que es toda la Provincia; para confesar que Vos vinisteis a la tierra a establecer el Reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre, y la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra santa Ley. Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna; luz inextinguible que alumbró los entendimientos, fuente de toda vida y progreso, afianzándose en Vos por vuestra gracia, todas las virtudes y heroísmos que elevan y hermocean el alma.

Venga, pues, a nosotros tu Santísimo Reino, que es de justicia y amor.

Reina en el corazón y en los hogares de los Salmantinos, en la inteligencia de los sabios y en todas las determinaciones de esta Diputación para que el acierto las presida en beneficio de sus representados.

Benedicid a todos los Salmantinos, pobres y ricos, sabios e ignorantes, para que en pacífica armonía de amor y compasión, todos encuentren justicia y caridad, que haga más suave la vida del que trabaja en cualquier manifestación de esta actividad para que sin odios ni recelos de castas, la labor sea más provechosa.

Benedicid a todos los aquí reunidos en la cordiali-

dad de unos mismos excelsos amores a la Religión y a Salamanca, que es España. Amores a los que queremos consagrar nuestra vida, pidiéndoos como premio de ella, el morir en la seguridad de vuestro amor y en el seno de vuestro Corazón adorable. Así sea.

Esta ceremonia impresionó hondamente a cuantos tuvieron la dicha de presenciara, llenando el corazón de todos, de grandes consuelos e inefables dichas al ver cómo Cristo Rey, era aclamado y entronizado en la casa solariega de la provincia, que se postraba cabe el trono levantado en su honor y se consagraba a El esta provincia fehaciente de su religiosidad.

Finalizada la lectura de la consagración una escogida masa coral cantó admirablemente el precioso motete «Panis Angelicus», de Dubois, a solo de tiple y a cuatro voces mixtas, dando seguidamente, monseñor Tedeschini, la bendición con el Santísimo. Reanudando su marcha la procesión, a la que se incorporó la excelentísima Diputación, con sus maceros, ocupando en la presidencia un lugar el presidente.

Cuadro deslumbrador fué el que presentaba nuestra monumental Plaza Mayor, cuando penetró en ella esta esplendorosa procesión eucarística. Su nunca bastante ponderada iluminación, la ingente muchedumbre que en ella, lo mismo en su planta baja que en los balcones, se había congregado para rendir homenaje de amor y adoración a Jesús Sacramentado y recibir su bendición llena de abundantísimas gracias, todo esto evocaba y nos traía a la memoria aquella otra manifestación pública de amor al Sacramento Augusto de nuestros altares que diera nuestra ciudad en el día memorable y de imborrable recuerdo en que se clausuró la gran Semana Eucarística celebrada con todo esplendor y magnificencia.

Colocado el Santísimo en un altar que se había instalado en el balcón principal del Ayuntamiento, de cuya casa quisieron los dignísimos representantes de este católico pueblo tomase posesión, santificándola con su presencia el Amor de los Amores, nuestro señor Obispo rezó unas oraciones a Cristo Sacramentado, pidiéndole que reinase en todo el mundo y que protegiese a la Iglesia, al Romano Pontífice, a Salamanca y a España, terminadas las cuales, la masa coral, desde el templete matizó admirablemente el

motete de Aller, de solo barítono y a cuatro voces «Coenantesibus illis».

Dando seguidamente el representante de Su Santidad la bendición con el Santísimo, desde dicho balcón, a toda la ciudad, congregada, podemos decir, que estaba allí.

Durante la bendición, la banda y música del Regimiento de La Victoria, tocó la Marcha Real y la campana del reloj, lanzó al aire sus argentinos sonidos, queriendo sumarse de este modo, a la glorificación que Salamanca hacía al Rey de Reyes.

El momento fué grandioso.

Seguidamente y con el cántico del Himno Eucarístico, se reanudó la procesión hasta la Catedral.

El paso del Santísimo por las calles del trayecto fué verdaderamente triunfal y desde los balcones y aceras repletas de gentío se arrojaron flores al Señor. La entrada en la Basílica catedralicia tuvo los mismos caracteres de apoteosis.

Ya en el templo se rezó una estación y motetes, y después el magistral de la Catedral, don Aniceto de Castro Albarrán, pronunció una elocuentísima alocución al pueblo salmantino, que llenaba todas las naves del templo. Cantó las glorias del Sagrado Corazón, que hoy ha sido entronizado en la Diputación y en toda la provincia de Salamanca, y elogió a la Universidad, Diputación, Ayuntamiento y autoridades civiles y militares, que tanto han colaborado a este acto. Tuvo un canto para la Virgen de la Vega, y entonó frases de saludo para el Nuncio, representante del Papa, para el Obispo de Salamanca y para el Sr. Yanguas, Presidente de la Asamblea Nacional. Finalmente, se hizo la solemnísimá reserva, en que ofició el Nuncio, monseñor Tedeschini.

Día 16.—Visita a Alba de Tormes.

En la mañana el Nuncio marchó a Alba de Tormes, acompañado del Prelado diocesano, el Vicario general de la diócesis y varios diputados.

En dicha localidad le esperaban las autoridades y el vecindario, que hizo a monseñor Tedeschini una acogida cariñosísima.

El Nuncio se dirigió seguidamente a la iglesia de madres Carmelitas, donde entró bajo palio, cuyas varas eran llevadas por las autoridades. Celebró una misa rezada, en

la que distribuyó la sagrada comunión a numerosísimos fieles. Después adoró las reliquias de Santa Teresa. Más tarde, fué obsequiado con un «lunch» en el Ayuntamiento, en el que tuvo palabras de elogio para la tierra de Santa Teresa de Jesús y para los solemnes actos celebrados con motivo de la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en la provincia. Visitó después el convento de MM. Carmelitas, iglesias parroquiales y la Basílica que se construye a Santa Teresa, haciendo votos monseñor Tedeschini para que terminen las obras cuanto antes. Acto seguido regresó el Nuncio a Salamanca en «auto», despedido por las autoridades y todo el vecindario con las mismas muestras de cariño que a la llegada.

En el Ayuntamiento.

A las siete y media de la tarde, en el Ayuntamiento, fué obsequiado el Nuncio de Su Santidad con un *lunch*. El representante del Papa llegó a las Casas Consistoriales en un *landó*, acompañado del señor Alcalde. Al entrar en el Ayuntamiento recibió una salva de aplausos de la numerosa concurrencia que le esperaba. Fué recibido por todos los concejales. En el salón de sesiones, artísticamente adornado, fué servido el *lunch*. Asistieron todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, Deán de la Catedral y representaciones de los párrocos y Ordenes religiosas.

Ante los insistentes requerimientos del pueblo, monseñor Tedeschini se asomó al balcón principal del Ayuntamiento.

Al final del *lunch*, se levantó a hablar el alcalde salmantino, don Eulalio Escudero.

Este señor hace el ofrecimiento del obsequio, agradeciendo el honor que ha hecho a Salamanca viniendo a estas fiestas, donde ha podido recoger el espíritu eminentemente católico del pueblo salmantino, y del que hará, a no dudarlo, expresión ante Su Santidad.

Celebra que sus palabras de salutación al poner pie en tierra de la ciudad el reverendísimo señor Nuncio, se hayan cumplido tan ampliamente, pues rompiendo la tradicional frialdad del pueblo salmantino, se ha manifestado en magnífica explosión de su más vivo sentimiento religioso, arraigado indestructiblemente en la conciencia popular.

Por ello, al par que felicitarse de regir un pueblo de tan

alta ejemplaridad católica, rinde un fervoroso voto de gratitud a la personalidad del señor Nuncio y de acatamiento perenne al Papa; y como, a pocas horas, hablará en nombre de Salamanca, en el Paraninfo, se limita a dar las gracias por la visita que a la casa de la ciudad ha hecho el Legado de Su Santidad.

Puestos en pie todos los concurrentes al lunch, hace uso de la palabra monseñor Tedeschini.

Después de saludar como a amigos a todos los invitados y recordar el recibimiento de que ha sido objeto por este pueblo escogido, agradece las palabras de bienvenida que le ha dirigido el Alcalde en nombre del Ayuntamiento y de la ciudad en que tan grata le es la estancia.

Elogia al santo y buen Obispo de la grey salmantina que tiene a su lado, al Obispo simpático.

Se conceptúa amigo de los salmantinos, por su fe, su nobleza, su hidalguía, su amor en el cristianismo.

Llegué a Salamanca, dice, con deseo vehemente. ¿Cómo fuí recibido? No como humilde persona, como soy, sino como se recibe al Papa.

Alude a la consagración de la provincia al Corazón de Jesús, y al acto de la comunión general. Dichosos los brazos que se cansan dando comunión.

Salamanca no registrará en su historia página más gloriosa que la de ayer.

El orbe entero es católico. Sobre todas las naciones destaca España y de España una ciudad, una provincia: Salamanca. Y en la ciudad un salón del trono tan espléndido como la plaza.

Habla del escudo de Salamanca y dice no es sólo el puente, el árbol, el toro, hay que añadir el lazo de la fe cristiana, católica y la de un Obispo romano, tan romano como este Obispo. Todos, por él, sois romanos también. Esta fe de Salamanca es de romanos.

Horacio decía sobre Roma—esta Salamanca es también Roma, ni chica ni grande, Roma nada más—: «Este sol que domina todo el mundo, que nunca pueda ver más que Roma».

Termina chocando su copa con las autoridades y con saludos a Salamanca, al Papa, al Rey, al Obispo, que son contestados con vivas al Nuncio.

Como el público sigue estacionado frente a la Casa Con-

sistorial, se asoma al balcón central, escuchando una vez más las aclamaciones sinceras del pueblo salmantino.

El Nuncio de S. S. y el Somatén.

Durante la celebración del lunch en el Ayuntamiento,, cuando el Nuncio de Su Santidad saludó al digno presidente del Somatén de Salamanca, D. Gaspar Alba, le dijo lo siguiente:

«Me honro mucho en saludaros, porque el Somatén es una institución muy española y muy patriótica, que merece mi especial afecto».

A esto contestó el Sr. Alba:

«El Somatén, monseñor, es quien recibe un alto honor al ser elogiado por vuestra excelencia».

Homenaje de la diócesis en la Universidad.

A las diez y media de la noche se celebró el homenaje de la diócesis al egregio Nuncio de Su Santidad.

El Paraninfo de la Universidad presentaba un brillantísimo aspecto. Ocupó la presidencia el Sr. Nuncio, que tenía a la derecha al Rector de la Universidad don Enrique Esperabé, Gobernador civil Sr. Altolaquirre y Presidente de la Audiencia don Manuel Plaza Navarro y a la izquierda al Alcalde de Salamanca, don Eulalio Escudero, Gobernador militar general Rodríguez Arias, y a nuestro Obispo. En los estrados todas las autoridades salmantinas, catedráticos, representantes de Ordenes Religiosas, Cabildo, jefes y oficiales de la guarnición, entidades y corporaciones. En el resto del salón, completamente lleno, se veían distinguidas familias salmantinas y muchas señoras y señoritas, estudiantes, industriales y comerciantes y obreros.

Comenzó la agradable velada con la marcha pontificia a cargo de la orquesta de la capilla de la Basílica salmantina. Seguidamente nuestro Prelado, pronunció un elocuente discurso, dedicando el homenaje de la diócesis al representante del Papa.

El programa de la velada fué el siguiente: El rector de la Universidad, Dr. Esperabé, habló sobre «Nuestras glorias pontificias». El padre dominico Gonzalo Herrión, recitó una poesía y el profesor del Instituto don Juan Domínguez

tuvo un discurso sobre la «Cuna del Estudio». Don Fernando Gil leyó la poesía «Doctora del Divino Amor». El padre agustino Atilano Sanz se ocupó de fray Luis de León, altísimo poeta. En la segunda parte del programa el alcalde de la ciudad, don Eulalio Escudero, dijo unas palabras sobre Salamanca religiosa. Don Mariano Arenillas, vicepresidente de la Diputación y asambleista, dió lectura a la poesía «Así los charros aman al Dios Sacramentado». El canónigo don José Artero habló acerca de «Los esplendores de la fe salmantina». El padre jesuita Quintín Pérez leyó la poesía «Aun sigue alumbrando», y el catedrático don Emiliano Rodríguez Risueño disertó sobre «El Papa de Cristo Rey» y se cantó el «Tu es Petrus» a cuatro voces y orquesta del M. Haller, y puesto el público en pie, escuchó religiosamente una bella pieza oratoria en castellano del Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini.

Afirmó que había contraído una gran deuda con Salamanca y dijo que tal deuda era para Nuestro Señor Jesucristo, que es buen pagador y que sabía pagarla mirando a la felicidad de los salmantinos.

Expresó su gratitud a todas las clases sociales por las deferencias de que ha sido objeto e hizo grandes elogios del Prelado salmantino, digno representante de Cristo Rey.

Se dirige al alcalde y al rector, agradeciéndoles la participación de la ciudad y de la Universidad en este acto, manifestando que el Santo Padre, en cariñoso y expresivo telegrama, concedía a todas las autoridades y pueblo de Salamanca la Bendición Apostólica.

Monseñor habló de la religiosidad del pueblo salmantino, y dice: que Salamanca imitó al apóstol y que sabe perfectamente quién es Cristo y dónde se halla siempre.

Alude al consuelo que su corazón ha experimentado ante el espectáculo emocionante de la Plaza Mayor y ante la comunión general de la Catedral.

Relata los beneficios que la Iglesia y la Teología deben a la Universidad salmantina, aludiendo a Melchor Cano, y afirma que la Historia de la Universidad es la de la Iglesia.

Compara a Salamanca con Roma y termina afirmando que en los dominios de la espiritualidad católica no se pone el sol.

Monseñor fué objeto de grandes demostraciones de veneración y entusiasmo.

Telegrama de Su Santidad.

Copiamos a continuación el texto original del telegrama de Roma, al que aludió el Sr. Nuncio en la Velada:

«DE ROMA.—ITALCABLE

NUNZIATURA MADRID.

LIETOSOLENNE INTRONIZZAZIONESACRO CUORE, CONFIRMANDO CHRISTIANA GLORIOSA TRADIZIONE STORICA CITTÁ, AUSPICI NUOVO INCREMENTO AVITA FEDE, AUGUSTO PONTEFICE COMPIACESI DEPUTAZIONE PROVINCIALE MUNICIPIO SALAMANCA INVIA DI CUORE ECCLESIASTICHE CIVILE AUTORITÁ APOSTOLICA BENEDIZIONE.
= *CARD. GASPARRI*».

Día 17.—Homenaje del Clero.

El Sr. Nuncio, después de decir misa en la capilla de las Esclavas, visitó la Universidad y los monumentos de esta ciudad. Quedó maravillado de las riquezas arquitectónicas que atesora Salamanca.

En el Salón de Actos del Seminario Pontificio tuvo lugar a las doce y media un grandioso homenaje de inquebrantable adhesión al Romano Pontífice en la persona de su representante en España, monseñor Tedeschini, que durante estos días ha sido la figura preeminente de la vida de nuestra ciudad, tributado por el clero secular y regular salmantino.

Entre vítores y aclamaciones penetró en este Centro docente el Representante del Sumo Pontífice.

En el salón se había congregado todo el clero de la ciudad y de bastantes pueblos y representaciones de las Ordenes religiosas de la capital.

Acto tan simpático y emocionante dió principio pronunciando nuestro amadísimo Prelado doctor don Francisco Frutos Valiente, unas elocuentísimas palabras. Después de presentar al Nuncio al clero de su amada diócesis y de reflejar los sentimientos que anidaban en el corazón de todos, que no eran otros que los de laborar con ahinco por la

causa de Cristo Rey, puso de manifiesto la armonía reinante entre todos, lo mismo en el clero secular, que en el regular, siempre dispuestos a trabajar por la salvación de las almas, manteniéndose fieles a la voz de su Prelado y secundando con entusiasmo hasta las meras indicaciones de éste.

Termina expresando en nombre de todos, la adhesión inquebrantable al Romano Pontífice, en tal forma, dice, hacemos esta adhesión, que estamos dispuestos a derramar nuestra sangre por la causa católica, si el Papa nos la pidiese, en la seguridad que esta petición del Vicario de Cristo, era un mandato de Cristo Rey.

Al terminar de hablar el señor Obispo, una salva de aplausos estalló en el salón, que era un asentimiento unánime con que el clero salmantino rubricaba las palabras de su amado Pastor.

Seguidamente monseñor Tedeschini, elocuentísimamente recogiendo lo manifestado por el Prelado, comienza expresando que su corazón se hallaba poseído de honda emoción, al par que estaba experimentando una intensa alegría, como pocas veces en su vida había sentido ante los actos grandiosos que había presenciado en los días de su estancia en esta ciudad, actos que demuestran la catolicidad de los salmantinos y cómo el clero, con su santo Obispo al frente, se esfuerzan en llevar las almas por los verdaderos derroteros hacia Jesús.

Después de dar las más expresivas gracias a todos, pues esta manifestación de fe, dada por Salamanca, de que he tenido la dicha de ser testigo presencial, y estas pruebas de afecto que hacia mi persona, como representante del Papa, se me han dado por todos, autoridades y pueblo, son debidos a vosotros.

Hizo un caluroso elogio de clero parroquial, por la ímproba y abnegada labor que desarrolla al frente de sus parroquias; labor, dice, callada y sufrida, se dirige a los seminaristas, diciéndoles que sigan las huellas de sus maestros y termina recordando el trascendental acto de la entronización del Corazón Deífico, realizado por la Diputación provincial, acto que no ha presenciado otro tan sublime como el dado por esta noble ciudad y manifestando que dentro de breves días, cuando hable con el Santo Padre, le pondrá al corriente de cómo Salamanca, siguiendo su gloriosa tradición católica, se mantiene fiel en la fe y que posee un Obispo dignísimo y un clero digno de tan Santo Pastor.

Una nutrida y prolongada ovación, fueron el eco fiel de las grandilocuentes palabras del monseñor Tedeschini.

Al cesar estas ovaciones al representante del Papa, el señor Obispo dió calurosos vivas a Cristo Rey, al Papa y al Nuncio, que fueron contestados por todos los asistentes.

El señor Nuncio contestó dando un viva al señor Obispo de Salamanca.

Despedida del señor Nuncio.

A las cuatro de la tarde, del 17, salió para Madrid el Nuncio de Su Santidad monseñor Tedeschini.

Antes de su partida acudieron al Palacio Episcopal, el Ilmo. Cabildo Catedral, Beneficiados, párrocos, clero, Seminario, comisiones de las Ordenes religiosas, las autoridades de todos los órdenes, Juventudes católicas, representaciones de las Asociaciones religiosas y numeroso público, que se agolpó a las puertas del Palacio, para dar muestras, una vez más, de afecto al señor Nuncio.

Al aparecer monseñor Tedeschini a las puertas del Palacio, la multitud que se hallaba a los alrededores prorrumpió en entusiastas vivas y aplausos, mientras las campanas de la Catedral se unían a la entusiasta despedida que Salamanca cordialísimamente tributaba al representante en España del Romano Pontífice, despedida que no desmereció en nada del recibimiento que a su llegada le hiciera esta noble ciudad.

Hasta el límite de la provincia le acompañaron varios automóviles ocupados por las autoridades y varias comisiones, y hasta Madrid, adonde llegó a las diez de la noche, le acompañaron nuestro amado señor Obispo y el Presidente de la Diputación provincial...

* * *

Durante su estancia en esta capital acompañaron al Excelentísimo mons. Tedeschini en la mesa, invitados por nuestro Sr. Obispo, el Sr. Yanguas, las autoridades, Diputados provinciales, el Cabildo Catedral, Beneficiados, párrocos y otras personas de significación de la ciudad.

La gratitud de señor Nuncio.

Nuestro amadísimo Prelado recibió del Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Nuncio de Su Santidad, el siguiente telegrama:

IX OI "Excelentísimo Sr. Obispo. — Salamanca. 378

De regreso Corte, donde perduran vivísimas en mi corazón impresiones y alegrías por solemnísimas fiestas Consagración provincia Cristo Rey y recordando conmovido bondades exquisitas V. E., complázcome reiterarle sentimientos profunda gratitud, sincerísima enhorabuena, que ruégole haga extensivos al excelentísimo señor Alcalde, al Ayuntamiento, a las Autoridades civiles y militares, al excelentísimo Cabildo, al virtuoso Clero y al pueblo tan amante del Divino Corazón y de V. E. Hago fervientes votos porque admirable fervor religioso Diócesis Salmantina tan celosa y paternalmente cultivado por dignísimo Pastor continúe en el Reino de Cristo, se acreciente para gloria Sagrado Corazón y consuelo de quien en la histórica y católica ciudad le representa. — Nuncio Apostólico,,

* * *

Nuestro venerable Prelado, abundando en los sentimientos de profunda y cordialísima gratitud, que elocuentemente refleja el telegrama anterior, hace público el fervoroso e indeleble reconocimiento que guarda para todas las dignísimas Autoridades, Corporaciones, Asociaciones, Clero y fieles, que tan entusiásticamente cooperaron a la glorificación de Jesucristo Rey, con motivo de ser Este entronizado en el Palacio de la Diputación provincial, y reitera su fidelidad, que es la de toda la gloriosa Diócesis de Salamanca, a Su Santidad el Papa Pío XI y a su Augusto representante monseñor Federico Tedeschini, Arzobispo de Lepanto.

¡Sea todo para el servicio de Dios, gloria del Sagrado Corazón, prez de Salamanca y su Diócesis, consuelo del Papa y aprovechamiento espiritual de los salmantinos!

St. Gerardo

Siendo como es Vuestro Eminencia Nuestro V. E. en esta ciudad de Roma, que es a un tiempo el centro de la cristiandad y nuestra sede episcopal, debemos decirle un

GRATITUD DE SU SANTIDAD PÍO XI A LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES

El Emmo. Sr. Cardenal Segura, Arzobispo de Toledo, ha recibido el siguiente telegrama, sumamente honroso para el Episcopado, Clero y fieles de España a quienes Su Santidad el Papa agradece el acto de adhesión y homenaje al Romano Pontífice que va unido a la celebración del DÍA DE LA PRENSA CATOLICA.

Dice así:

«Roma, 1, 15,02. Italcable.

Cardenal Arzobispo.

Toledo.

El Padre Santo, vivamente agradecido al fervoroso homenaje recibido de la noble y amada nación española, al celebrar ésta con toda unanimidad y esplendor el Día de la Prensa Católica, da las gracias al Episcopado, al Clero y a todos los fieles, enviando a tan queridos hijos, como prenda de mayores dones celestiales, la Bendición Apostólica. — Cardenal Gasparri».

La carta del Papa acerca del Congreso Gimnástico Femenino

«EMMO. SR. CARDENAL POMPILI,

Vicario de la Santa Sede Romana.

Sr. Cardenal:

Siendo como es Vuestra Eminencia Nuestro Vicario en esta ciudad de Roma, que es a un tiempo el centro de la cristiandad y nuestra Sede episcopal, debemos decirle una

palabra a propósito del Primer Concurso Gimnástico Atlético de las Jóvenes Italianas», que aquí mismo ha de celebrarse en los próximos días 4, 5 y 6 de Mayo, en los propios umbrales del mes particularmente consagrado a María. Y lo hacemos con mucha pena; pero después de muchas meditaciones y oraciones, vemos que al hacerlo, cumplimos con un sagrado deber del ministerio apostólico encomendado a Nós por aquel Supremo Pastor y Señor de las almas que nos ha de juzgar; deber propio del Obispo de Roma, como lo es y será siempre el sucesor de San Pedro, y deber propio del Obispo de los Obispos y de los fieles de todo el mundo. Empero en uno y otro respecto, nuestra palabra no puede ser más que deploración.

En efecto: el Obispo de Roma no puede menos de deplorar que en la ciudad santa del catolicismo, y después de veinte siglos de cristianismo, el sentimiento y la atención a los delicados respetos que se deben a las jóvenes y niñas, se haya mostrado más débil que en la Roma pagana, la cual, aunque caída en tanta relajación de costumbres al tomar de la vencida Grecia los juegos públicos y concursos gimnásticos y atléticos, sin embargo, por motivo de orden físico y moral de simple buen sentido, excluía de esos actos a la mujer joven, excluida también hasta en muchas ciudades de la misma Grecia, mucho más corrompida.

No es ocasión de exponer, ni aun repetir sumariamente esos motivos, que han sido ya muchas veces expuestos. Los padres, las madres y los maestros, no prevenidos o extrañados por teorías exageradas o falsas, o por motivos totalmente extraños a la buena y sana pedagogía, los adivinan y sienten como por natural instinto; como aprecian y gustan la belleza y la excelencia sobrenaturales, todos aquellos a quienes asiste e ilumina ese *sentido de Cristo*, que es como el alma del alma cristiana. Por eso decimos también Nós con el Profeta: *No callaré en favor de Sión, ni sosegaré por amor a Jerusalén* (Isaías, 62, 1).

El Obispo de los Obispos y de los fieles de todo el mun-

do no puede olvidar nunca, y menos aún en circunstancias como estas, que es el primero de los guardianes que Dios ha dado a la nueva Jerusalén, y de los cuales está escrito que *no callarán jamás, ni de día ni de noche* (Isaías, 62, 6). En verdad, los fieles de todo el mundo no podrían menos sentirse, y es poco decir, confusos y desconcertados, si viesen que permanecemos en completo silencio, mientras sucede, delante mismo de nuestros ojos, aquello contra lo cual, donde quiera que se ha realizado, y aun en fecha muy próxima, han levantado su voz los sagrados Pastores, por Nós mismo aprobados y alentados. Y estos mismos Pastores y Venerables Hermanos nuestros, podrían hallar en nuestro silencio un motivo harto penoso para dudar si habríamos cambiado de sentir y parecer en este punto.

Y aunque es verdad que no se quicren repetir aquí las audacias, o mejor dicho, las indecencias en otros sitios lamentadas, lo cual permiten esperar las precauciones tomadas y las instrucciones dadas hasta última hora por los organizadores y responsables de ese Concurso; sin embargo, la naturaleza y sustancia de las cosas siguen todavía siendo las mismas, con las circunstancias marcadamente agravantes, del lugar y de los precedentes históricos y sigue siendo la misma la viva oposición a las especiales y delicadas exigencias de la educación femenina, inmensamente más delicadas y respetables cuando esta educación quiere y debe ser educación cristiana. Nadie puede pensar que ésta excluya o menosprecie todo aquello que pueda dar al cuerpo, nobilísimo instrumento del alma, agilidad y vigorosa gracia, salud y fuerza verdadera y buena, con tal que sea en los debidos modos, tiempos y lugares, con tal que se evite cuanto se armonice mal con el recato y la compostura, que son tan grande ornato y sostén de la virtud, con tal que se destierre todo incentivo de la vanidad y de la violencia. Si las manos de la mujer se han de levantar, Nós deseamos y rogamos que sea siempre y únicamente en actos de oración y de acción caritativa.

Todavía más largamente y antes de ahora habríamos hablado a Vuestra Eminencia, Sr. Cardenal, de asunto tan grave e importante, si antes de ahora hubiésemos podido saber la resolución de cuanto venía preparándose; pero la falta de tiempo Nos obliga a limitarnos a estas breves y rápidas reflexiones.

Muy de corazón, y en auspicio de todo bien, le enviamos con ella la Apostólica Bendición.

PIO PAPA XI

En la Octava del Patrocinio de San José, fiesta de San Atanasio, 1928».

TEXTO OFICIAL DE LA ADMONICIÓN DEL PAPA AL CENTRO NACIONAL ITALIANO

Distinguir entre política religiosa
y política eclesiástica es blasfemo.

Damos íntegra—traducida del texto oficial—la severa admonición del Pontífice a los miembros del Centro Nacional Italiano, que, a pesar de «decirse católicos y de querer serlo», no han sabido distinguir entre lo bueno y lo censurable que el fascismo contiene. Su entusiasmo por el régimen de Mussolini les ha arrastrado a separar—«distinción absurda y blasfema»—la política religiosa de la política eclesiástica, como si esto fuera posible. No han visto el peligro gravísimo de ese monopolio nacionalista y estatista sobre la juventud italiana; no han comprendido que, mientras subsista el conflicto fundamental planteado en 1871, no pueden decirse «canceladas» las divisiones político religiosas. Por ello, el Santo Padre se ha visto obligado a amonestar a los católicos del Centro Nacional y ha escrito antes

sus palabras «para que respondan exactamente a su pensamiento». Este pequeño detalle indica bastante la importancia que tienen las palabras pontificias.

He aquí el texto de *L' Osservatore*:

Después, el Santo Padre, siguiendo unas notas preparadas de intento — para estar más seguro decía él de que las palabras respondieran al pensamiento — continuó en esta forma:

«Tenemos que haceros o, mejor, tenemos que confiaros (no decimos que sea una cosa secreta), algunas reflexiones que vuestra visita, vuestra presencia nos trae a la mente y que vosotros estáis especialmente calificados para recoger, así como vuestra visita y presencia nos dan un precioso sentido consuelo».

LA ADOCIÓN DEL PADRE. La casa del Padre.

«Vosotros no habéis podido reunirlos para revisar el primer bienio de la acción de la Junta diocesana de Roma que vosotros formáis, —reunidos, por consiguiente, como católicos— sin sentir la necesidad de venir a orar sobre la tumba del primer Obispo de Roma, del Príncipe de los Apóstoles, sin venir a visitar a su indigno Sucesor, el Padre común de todos los hijos de la gran familia católica y más especialmente (esto puede decirse en cierto sentido nada más) de aquellos que viven o, al menos, vienen a encontrarse en ésta que vosotros, con delicada atención llamáis, y que en realidad es siempre Nuestra Roma».

He aquí, en cambio, —el hecho data de pocos días— que otros que se dicen católicos y quieren serlo, que como tales incluso subrayando esa cualidad y condición, se reunieron, viniendo también de varias partes de Italia, en Nuestra Roma: pero no vienen a la casa del Padre, al Vaticano, sino que se van al Capitolio. El hecho es ya por sí mismo sintomático y significativo y tal ha parecido a los verdaderos y buenos católicos de todo el mundo y no solamente a ellos. Quizá se ha sentido, al menos confusamente, que algo in-

trínseco al hecho mismo, a sus orígenes, al espíritu que les animaba (no lo sabemos) se oponía a una visita a la casa del Padre... ¿No era por esto mismo más filial, más católico, renunciar al convenio o por lo menos reunirlo en otro lugar?

Ni queda disminuído el significado sintomático del hecho, sino que se agrava porque el Padre común, el Papa, ha sido recordado allí en el Capitolio: porque se acordó reunir o mejor mezclar en un solo recuerdo y aplauso no sólo los «teóricos» de la divergencia entre el Estado italiano y la Iglesia, «como fué definido—así puede decirse—en 1871 con la ley de las garantías, «sino los términos reales y personales» de ese conflicto: es decir, como en el proverbio antiguo se hizo un haz de toda clase de hierbas.

Sinceramente... y tristemente hubiera sido más católico, más humano, evitar el recuerdo y el aplauso.

La Iglesia en Italia.

Con esto hemos entrado en el terreno de los discursos pronunciados en la reciente reunión capitolina. Las observaciones, las reflexiones que esos discursos sugieren son demasiado numerosas para que podamos hacerlas todas y hablaros de todas. Nos limitaremos a las más graves.

Ha sido evidente y constante el deseo de mostrar que el catolicismo ha entrado en Italia en una verdadera Edad de Oro. No hemos de negar todo lo bueno que se ha hecho y todo lo malo que ha dejado de hacerse con resultados benéficos para la religión católica, que es la religión del pueblo italiano. Más de una vez hemos reconocido ambas cosas y nuestras palabras fueron referidas muchas veces, aunque no sin alterar su alcance separándolas del texto autorizado.

Lacrymae rerum.

«Pero Nós sabemos, saben los Obispos, que de todas partes recurren a Nós, saben aquellos que, como vosotros,

trabajan en el apostolado jerárquico, cuántas cosas haya todavía que son verdaderas *lacrymae rerum*; y saben también que no son pocos los padres cristianos que, por conocer perfectamente lo que es y lo que debe ser educación y formación cristiana, misión que sólo corresponde a la Iglesia, y para la que la Iglesia tiene los medios, están profundamente contristados y preocupados al notar que por una parte continuos intentos, o mejor dicho, un plano completo que tiende a un verdadero monopolio de la educación juvenil, no sólo física, sino también moral y espiritual, y, por otra parte, las dificultades, las molestias, los obstáculos, las amenazas oscuras y patentes y la hostilidad que en tantos lugares—no decimos en todos ni en la mayor parte—se interpone y contraría, frente a las garantías dadas por las más altas personalidades, el desarrollo tranquilo de la Acción Católica que depende inmediatamente de nuestra autoridad, de los Círculos y de los oratorios que dependen inmediatamente de los Obispos; unas veces con ataques violentos y francos; otras veces con pretextos que, como ya dijimos públicamente, demuestran contradicción o ignorancia de los principios más elementales y más conocidos de la pedagogía».

Silencio mal interpretado.

«Pero en el Capitolio y en otras partes se ha interpretado mal nuestro silencio: quizá por no reflexionar que se puede y se debe callar muchas veces, no porque no se tenga nada que decir, sino por no empeorar condiciones que ya no son buenas y porque callar en público no es muchas veces callar pura y simplemente.

Confirma y demuestra el defecto ya confesado, de toda competencia, por no decir más, el colocar (como se ha hecho por uno de los oradores) en el mismo pie, atribuyéndole los mismos derechos, a la Santa Sede despojada y al Estado expoliador, tratándose de definir el conocido conflicto entre lo uno y lo otro».

Una distinción antigua, errónea y peligrosa.

«Mucho más errónea y peligrosa es la distinción hecha por el mismo orador entre política eclesiástica y política religiosa, y mucho más en un país como Italia. Esto equivale a distinguir Religión católica e Iglesia católica, distinción blasfema y absurda; y es, pues, transparente, por no decir evidente, que se abre con ello el camino a la distinción conocida masónico liberal entre el catolicismo y el clericalismo; distinción que fué la pantalla de tantas hipocresías y de tantas injusticias y persecuciones verdaderas que llenan un pasado no muy lejano, y que es de esperar y rogar a Dios que no vuelvan nunca.

Son bien tristes, amadísimos hijos, las cosas que os hemos dicho; y es todavía más triste que esas cosas hayan sido aprobadas y aplaudidas... por católicos».

“ORA ET LABORA,, EN LA EXPOSICIÓN DE COLONIA.

Hemos recibido el número políglota de «Ora et Labora» que la *Institución Internacional* del mismo nombre dedica a la *Exposición Universal de Prensa* de Colonia.

Casi todo el número está dedicado a promover la celebración del «Día de la Prensa» en todo el mundo. Pero el texto se publica en ocho idiomas: *Alemán, Español, Esperanto, Francés, Inglés, Italiano, Latín, Portugués*, constituyendo una verdadera curiosidad literaria.

Tiene doce planas esmeradamente impresas con muy bellas fotografías por la Editorial Católica Toledana. Seguramente no existirá periódico alguno que como «Ora et Labora» pueda ser leído en todo el mundo.

Felicitemos a la Institución «Ora et Labora» por el gesto de lanzarse, en alas de la prensa, a predicar a todo el mundo, en ocho idiomas, la *Cruzada de la Prensa Católica*

y nos felicitamos también como católicos y como españoles a los que honrarán estas publicaciones en la Exposición de Colonia.

Pía Unión del Tránsito de S. José

Para los agonizantes de cada día.

Los señores Sacerdotes que celebren una misa anual por los moribundos, el día que les fuere señalado, entre otras espirituales gracias, tienen la facultad de bendecir rosarios, crucifijos, medallas, pequeñas estatuas, etc., aplicando a dichos objetos las Indulgencias Apostólicas; facultad de aplicar a los rosarios las indulgencias de los Dominicos y Crucíferos; potestad de bendecir e imponer, con una sola fórmula, los escapularios de la Santísima Trinidad, de la Pasión, de los Dolores, de la Inmaculada, del Carmen, el Cíngulo de San José y la facultad de altar privilegiado cuantas veces celebraren por los moribundos.

El Delegado de la Pía Unión en España es D. Damián Bilbao, Reyes, 20, Madrid, al cual pueden dirigirse directamente los señores Sacerdotes que deseen inscribirse, pidiendo el Boletín de Misa anual; o bien por mediación del Sr. Mayordomo del Seminario de Jaén.

Los Sres. Curas Párrocos y demás Sacerdotes que quieran propagar entre los fieles la Pía Unión del Tránsito de San José, pidan a D. Damián Bilbao hojas impresas y cédulas de inscripción.

Decía S. S. Pío X en el Breve de institución de la Pía Unión que «si santo y saludable pensamiento es el rogar por los difuntos, que llegaron ya al puerto de salvación, no es menos digna de recomendarse la solicitud en implorar la ayuda del Cielo sobre los infelices que se encuentran en los últimos momentos, de los cuales depende la eternidad.

BIBLIOGRAFÍA

SÍNTESIS DE LA GUERRA MUNDIAL. Obra meritísima escrita por el Coronel de E. M. D. *Francisco Martín Llorente* («Armando Guerra»).

Venta al contado.—Obra en 2 tomos en 4.º (668 págs. y 104 gráficos). Precio en Madrid, en casa del autor (Cadarso, 12, bajo, derecha), 24 ptas. Se remite a provincias. Certificada y a reembolso de 25,20, o contra giro postal de 24,95.

Venta a plazos.—Precio a plazos en Madrid, 27 pesetas. Se entregan los dos tomos en Madrid previo el pago de 5 ptas. El resto lo descontará el Habilitado en once mensualidades de 2 pesetas.

Precio a plazos en provincias, 28,20. El exceso de 1,20 sobre el precio a plazos en Madrid, es debido al franqueo, certificado, derecho de reembolso y embalaje.

Teología popular o Explicación de la Doctrina Cristiana

por el Pbro. D. Julio Bariego de la Puente, Coadjutor de la parroquia de Santiago Apóstol de Valladolid.

Obra en tres tomos de 575, 542 y 580 páginas, de reconocida importancia para Párrocos y Catequistas, porque en ella se encuentra el *Catecismo completo* explicado en forma metódica, sólida y clara para que fácilmente puedan explicársele cada cuatro años a los fieles y sea entendido por todas las inteligencias.

Precio 20 pesetas en rústica y 25 encuadernada en holandesa, mas 0,60 por gastos de certificado. Por tomos sueltos 7 pesetas en rústica, y 8,50 en holandesa, mas 0,40 por gastos de certificado.

Los pedidos al autor (Zúñiga, 29), Valladolid.

Ejercicios espirituales para sacerdotes y caballeros

EN LA

RESIDENCIA DE LOS PP. JESUITAS

*Empezarán el 9 y 20 de cada mes, a las once y media.
Terminarán el 16 y 27, a las nueve de la mañana.*

Cuantos deseen hacerlos, deberán escribir al P. Superior (Serranos, 2, apartado 44, Salamanca) y esperar su contestación.



Salamanca.—Imprenta de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.